

iban introduciendo lentamente en el Reyno de Navarra. Què frutos no hizieron estas dos Religiones vnidas en todas las Indias Orientales, y Occidentales? Ninguno ay que las ignore, y ninguno, que sin admiracion las lea.

Però no ay que estrañar, que estas esclarecidas Familias sean tan vnas en sus empleos, si MARIA Santissima en sus inclitos Fundadores las enlazò, y estrechò con vinculos de eterna amistad, aprobando, y confirmando esta concordia su Sacratissimo Hijo, quando los admitiò por fiadores de la intolerable deuda, y opresion, en que se hallaba el mundo contraida por las culpas. Y si el noticioso de Historias Eclesiasticas, quisere hazer parangon, ò cotejo de estas dos Religiones, desde sus principios, hasta el estado presente, verà la admirable providencia con que el Altissimo las ha mirado, derramando como à nibel, y compàs en ambas los beneficios, y favores, que las hazen en la Iglesia tan venerables. Què vniformidad en los Santos Canonizados: en los Doctores admirables; en los Martyres invictos, en las Virgines candidissimas. Los Jacintos, y los Antonios: los Tomases, y Buenaventuras: los Vicentes, y Bernardinos: los Antoninos, y Luyfes: las Catarinas, y Claras: los Pedros, los Diegos, y las Rosas. Los Sumos Pontifices, y ultimamente en todo se verà vna vistosa proporcion, vna admirable, y dulcissima armonia, vna igual, y curiosa correspondencia, que no parece, sino que en esta Iglesia vniversal quiso Dios para su mayor adorno, y singularissima gloria formar estos dos camarines, en que depositar las alhajas mas primorosas, ricas, y de mejor gusto en el precio, y en la variedad, con proporcion tan igual, con distribucion tan conforme, que en ambos admire, y embelese tanto la vnion, como la grandeza; tanto la concordia,

como la soberania. O quiera Dios, que esta hermandad sea eterna, que esta dulcissima consonancia de afectos sea perpetua, para que los Hijos de vna, y otra Familia, vnidos al suave yugo del Evangelio, tiren de la carroza de la Fè, y lleven la gloria de la Cruz por todo el mundo, para que vnidos pongan el ombro al reparo de la Iglesia en la reformation de las costumbres, y extirpacion de las heregias; para que asi conformes desempeñen gloriosamente la obligacion, que contraxeron sus Santos Padres, quando salieron à las fianças de vn mundo gravado de culpas. Confieso no aver podido detener la pluma, llevada tanto de la verdad, como del afecto. Digo con ingenuidad, que quando à la luz de mi proprio conocimiento registro mis muchas miserias, y faltas en las obligaciones de mi profesion, me congojo mucho, y suele servirme de consuelo saber, que amo con ternura à mi Padre Santo Domingo, y à sus Apostolicos Hijos, porque me parece ser este afecto, que siento en mi, vn caracter, y señal de que soy hijo de S. Francisco.

Despidieronse los dos Santos Patriarcas con amorosas demonstraciones; y el Glorioso San Francisco lleno de gozo espiritual, refirió à sus Hijos el dichoso congreso, que avia tenido con Santo Domingo. Contòles en cabeça de este Glorioso Patriarca la revelacion dicha; diòse, y diòles parabienes, de que el Señor los huviesse dado tales hermanos, y dulcissimos amigos, para que animados con esta vnion se esforçassen en sus propósitos; y encargòles mucho, que zelassen con todo esfuerço la duracion de esta concordia, importantissima para la mayor gloria de Dios, y en que le iba al mundo no menos que la mejor vida, pues los avia hecho MARIA Santissima fiadores de su Reforma.

Este

Este mesmo año, y por este tiempo, sucediò la concurrència de el Glorioso San Angelo, invicto Martyr de la esclarecida Religion del Carmen, de la antigua Observancia, cuyas circunstancias maravillosas, dicen bien la excelencia de merecimientos de este Triumvirato celestial. Referirè el suceso con las palabras que le refiere Enoc, Patriarca Gerofolimitano, contemporaneo de los tres Santos, cuyas obras diò à la estampa Tomàs Belosforio, Protonotario Apostolico: Dize assi. Llegamos à Roma, donde aviendo visitado los Santos Lugares la mañana siguiente en la Basilica de San Juan de Letran, en gran concurso del Clero, y Pueblo Romano, predicò el Santo de Dios Fray Angelo, con gran fervor de espíritu. Hallavanse presentes à este Sermon los Santos Varones de Dios, Francisco, y Domingo, à los quales San Angelo, que jamàs los avia visto, aora ilustrado con luzes de el Cielo los conociò, y dixo, que en su auditorio estaban dos nuevas, y sublimes columnas de la Iglesia Catolica. Acabado el Sermon, Santo Domingo elevado en espíritu, dixo à San Francisco: este es Fray Angelo Gerofolimitano, gran defensor de la Fè de Christo, Predicador ardentissimo de la verdad, cuya santidad, y doctrina ha dado copiosos frutos, y maravillosos aumentos; y San Francisco añadió: Este es Cortesano de el Cielo, que alcanzará en Sicilia la corona del martyrio. Ambos juntos con alegria se fueron à Fr. Angelo, y postrados con humildad increíble se abrazaron, y dieron osculo de paz. Fr. Angelo les dixo: Salveos Dios Maximos. Doctores de la Christiana Escuela. Tu Domingo, impugnador acerrimo de las heregias; y tu, Francisco, singularissimo imitador de Christo, seràs por tu humildad señalado con las Armas de la Redempcion, y venerado por estas

señales: Respondiòle Fr. Domingo: Tu, Angelo, alegrate, porque el Señor te ha concedido el privilegio de curar la mortal rabia de la heregia, y defender con excelencia la gloria de el nombre de Christo. San Francisco le dixo: A ti, Angelo, defensor de la verdad, se te deben dar los parabienes, pues por ella dentro de pocos dias, padeceràs en Sicilia martyrio, y coronado con tres coronas, tomaràs posesion de la gloria. Fray Angelo entonces à ambos, dixo: Vosotros si, vosotros Varones felicissimos, debéis gozaros en alegre júbilo, siendo escogidos del Señor, para que con vuestro exemplo, doctrina, y predicacion se dilate, se mejore, y crezca en glorias la Republica Christiana. Dicho esto, partieron juntos todos tres, y llegaron cerca de Santa Sabina, vn hombre de conocida nobleza, que padecia lepra abominable, les salió al encuentro, y les dixo: Varones de Dios, pedidle, que me libre de la penosa enfermedad que padezco, y ellos de compasivos le dieron à vn tiempo todos la bendicion, y el hombre quedó enteramente libre. Este es el suceso, como le refiere Enoc Gerofolimitano, Coetaneo de San Angel, y testigo de vista. De este mismo congreso habla Pedro de Natalibus, y otros que cita nuestro Annalista, y en quien se pueden ver los elegantes versos con que Baptista Mantuano describió toda la serie de este suceso.

CA:

CAPITULO LXII.

*Sale de Roma el Santo Patriarca, y en el camino se le aparecen tres bellisimas doncellas, y su significado, con otros successos maravillosos.*

**D**ESEOSO de dar principio à su Mision, salio el Santo de Roma, y antes de llegar à la Ciudad de Sena, por donde determinaba hazer su viage, en vna gran llanura, que ay entre Campilio, y San Quirino, le salieron al encuentro tres hermosissimas doncellas, en pobre, y humilde trage, pero tan iguales en la estatura, y en la belleza tan parecidas, que no pudiera registrarlas como distintas la vista mas atenta. Quando llegaron à su presencia, todas tres à vn tiempo le saludaron, diciendo: Sea bien venida la señora santa pobreza; y dicho esto, se desaparecieron, dexando de si deseos, y admiraciones. Quedò el Santo con tan estraña salutacion, y visita, en vn excesivo jubilo de su espiritu, enagenado del uso de los sentidos, y todo absorto. Los compañeros, que tuvieron tambien la buena suerte de ver aquellas hermosuras, estaban atonitos, y venerando mysterios, que no alcançavan, tuvieron en suspension sus juzios. Deseosos de salir de la confusion en que los avia puesto tan rara novedad, quando vieron al Santo mas desembarazado de la abstraccion suya, le rogaron les descifrasse aquel enigma. Respondiò el Santo con ingnuidad. Lo que se me ha dado à entender en estas tres doncellas, es la hermosura de la perfeccion Evangelica, repartida con igualdad mysteriosa en las tres Virtudes esenciales, de Obediencia, Castidad, y pobreza, que cò el estrecho vincu-

lo de los votos vne para el agrado de Dios el Estado Religioso; pero todas esta vez cedieron en el obsequio, ò consolacion, que venian à darne, à la virtud de la santa pobreza, que ha de ser el blason mas illustre, y el timbre mas glorioso de nuestra Orden. No debeis estrañar, que siendo distintas Virtudes, pareciesen tan vnas, así en el exceso de la belleza, como en el desprecio del trage, porque cada qual en su linea, symboliza tanto con la pobreza, que copia de ella fu principal calidad para ser perfecta. Què es la obediencia sino vna negacion de la voluntad propria, vna renuncia perfecta del alvedrio, no tiene el hombre posesion mas propria, que su libertad, este es su tesoro, y de este le despoja, y desposee la obediencia. La castidad no es otra cosa, que vna desnudez de las pasiones mas proprias de la naturaleza, y à desaforarse el hombre viviendo en la carne de sus leyes, para vivir al espiritu: de que se infiere, que la pobreza Evangelica es casta, y obediente; y la obediencia, y la castidad son pobres; por esso, el desprecio, y la humildad, que son el trage de la pobreza, son galas proprias de la obediencia, y castidad.

Estaba tan dulcemente enamorado de esta virtud, que la llamava con los epitectos mas tiernos del amor; y à su madre, y à esposa, y à hermana, y à señora, y solo quando se gozaba en sus braços oprimido del peso de las necesidades, se tenia por dichoso, y vivia mas alegre. Por esto quando encontraba algun pobre, cuyo vestido fuesse mas vil, roto, y despreciado (si la ocasion lo permitia) se quitaba el Habito, y le trocaba por el vestido: y fino podia, tocado de vna santa emulacion, se confundia, y avergonçaba, de que otro le hiziesse ventajas en la pobreza.

breça. Así le sucediò aora este viage, que encontró à vn pobre muy roto, y buuelto à los compañeros con voz triste, les dixo: Ay, Hijos, y como aquel pobre es vergonçosa confusion nuestra, y en su desnudez trae vn fiscal, que nos acusa, porque aviendo nosotros elegido el desprecio de las cosas de el mundo; para nuestro tesoro, es aquel pobre quien le goza, porque viste con mayor desprecio.

Llegando cerca de la Ciudad, encontraron à vn cazador con vnas tortolas vivas, que llevaba para venderlas. El Santo, cuya compasion no se estrechaba à los terminos de solo lo racional, y se alargava à los inocentes animales, movido de piedad, le dixo: Amigo, ruegote cò encarecimiento me hagas caridad de fiarme essas inocentes avecillas, à las quales el Espiritu Divino còpara las almas puras, castas, y fieles, no las entregues al cuchillo, q no merece su maldad tanta crueldad. El mozo, movido de tan afectuosas lastimas, se las alargò liberal, para que à su arbitrio tuviesen libertad. El siervo de Dios gozoso cò averlas librado del peligro con la santa candidèz, se puso à hablar con ellas, como si fueran capaces de razon, y las dezia: Hermanas mias, tortolas simplecillas, inocètes, y castas, como os desayudasteis tanto, que os pudierò aver à las manos? A fè, que si huvierades caido en poder de otro cazador, que no fuera tan piadoso como este mancebo, que no huvierà podido libraros mis ruegos de vuestro peligro; pero yà q ha sido tan liberal, y comedido, que os entregò à mi custodia, yo tratarè de vuestro regalo, y seguridad, y os llevarè donde hagais vuestro nido, y donde vivais con menos susto, para que atètas à la constitucion de vuestro Criador, os multipliqueis en successivas generaciones. Recogiò las avecillas en las mangas, y en el seno, haziendo:

Parte I.

las alhagos, y agradecido al Cortesano cazador, le dixo con espiritu profetico, que viviria, y moriria en su Ordè, y alcàçaria meritos de eterno descanso; todo lo qual se viò còplido en breve tiempo, porque llamado de divino instinto, tomò el Habito, vivió, y murió cò mucho exemplo, dexando de si suave olor de buena fama, y santidad.

Quando llegó al Convento de Rabachiano, poco distante de los muros de la Ciudad de Sena, clavò en el suelo frente de las puertas el baculo q traia en la mano, el qual aquella noche profundò raizes, se vistiò de hojas, y creció en vna frondosa encina, que oy se conserva, con el titulo de la encina del milagro. Descansò aquella noche de las molestias del camino, y regalò con mucha caricia à sus huespedas, y por la mañana las diò libertad, señalando para su nido la frondosidad de la nueva encina, mandandolas, que alli tuviesen su mansion, y criassen sus hijos, seguros de las assechanças de los cazadores. Permanecieron alli muchos años tan mansas, y tratables à los Religiosos, que se les venian à comer en las manos, como suelen las gallinas domesticas.

Nota

CAPITULO LXIII.

*Dexa el Santo la Mision de Francia, instado de los ruegos del Cardenal Hugolino; y de la necesidad que tenia la Orden de su asistencia en Italia.*

**P**ASSÒ el Santo de Sena à visitar el Monte Alberna, y alli estuvo en Florencia con Legacia especial de la Silla Apostolica el Cardenal Hugolino, Obispo de Hostia, y Veliterno, Varon de eminentes virtudes, muy zeloso de la honra de Dios, y fervoroso fautor de aquellos, que se empleaban en la dilatacion de

Y

fu